

ARTE ACTIVISTA Y ACADEMIA. MEMORIAS DE LA LUCHA CONTRA EL AJUSTE EN CIENCIA EN LA ARGENTINA

Dra. Guadalupe Maradei
Universidad de Buenos Aires
guadalupemaradei@gmail.com

Recibido: 16 de marzo de 2020

Aceptado: 01 de junio de 2020

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/o84i37oa6>

Resumen

En diciembre de 2016 más de 500 doctores y doctoras argentinos/as se encontraron con la imprevista noticia de que el número de investigadores que ingresaron a la carrera de investigador científico de CONICET era mucho menor que lo anunciado por la institución, por un abrupto ajuste presupuestario dispuesto por la nueva gestión de la Alianza Cambiemos. El punto de corte por sobre el cual serían aprobados fue modificado en el transcurso de 2017. Esto no solo violaba aquello proyectado por el "Plan Argentina Innovadora 2020", sino que perjudicaba a 498 familias de profesionales de entre 30 y 40 años formados con fondos estatales durante más de diez años en algunos casos, a la comunidad científica y a la sociedad en su conjunto, ya que se interrumpieron líneas de investigación que respondían a problemas del contexto nacional.

Esta situación desencadenó un conflicto que convocó una movilización de escala inusitada en la comunidad científica que implicó la toma del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el mes de diciembre de 2016 y logró la firma de un Acta Acuerdo para la reincorporación de todos/as los doble recomendados/as en el concurso público de antecedentes para ingresar a la planta de investigadores/as del organismo. El cumplimiento de dicha Acta requirió sostener el reclamo durante un año, con la participación constante de agrupaciones de científicos/as (como la Red Federal de Afectadxs, Jóvenes Científicxs Precarizadxs, Ciencia y Técnica Argentina, Científicos y Universitarios Autoconvocados, Becarios Empoderados, 12 de Mayo, y gremiales como ATE CONICET, CONADU y CONADUH). En ese marco, además de los modos de organización tradicionales, se pusieron en juego estrategias de visibilización que incluyeron recursos vinculados a la vasta tradición de arte activista en la Argentina.

Palabras clave: arte activista – academia – ajuste presupuestario- ciencia – CONICET

ACTIVISM AND ACADEMY. MEMORIES OF THE FIGHT AGAINST ADJUSTMENT IN SCIENCE IN ARGENTINA

Abstract

In December 2016, more than 500 Argentine PhD met with the unexpected news that the number of researchers who entered the career of scientific researcher at CONICET was much lower than what was announced by the institution, due to an abrupt budget adjustment arranged by the new management of Cambiemos. This not only violated what was projected by the "Plan Argentina Innovadora 2020", but also harmed 498 families of professionals between 30 and 40 years of age trained with funds for more than ten years, the scientific community and society as a whole, as research lines that responded to problems in the national context were interrupted.

This situation triggered a conflict that called for an unusual scale mobilization in the scientific community that implied the occupation of the Ministry building in December 2016 and achieved the signing of an agreement for the reinstatement of all laid-off workers. The fulfillment of the agreement required the claim to be sustained for one year, with the constant participation of groups of scientists (such as the Federal Network of Affected Persons, Precarious Young Scientists, Argentine Science and Technology, Self-convened Scientists and University Students, Empowered Scholars, 12 of May, and unions such as ATE CONICET, CONADU and CONADUH). In this context, in addition to the traditional modes of organization, visibility strategies were put into play that included resources linked to the vast tradition of activist art in Argentina.

|2|

Keywords: activist art - academy - budget adjustment - science- CONICET

Introducción

“Una beca y una promesa: pasaporte seguro para que vuelvan a publicar sus *papers*, se dispersen y dejen de reclamar.” Si fuera posible imaginar el fluir de la conciencia de un ajustador (una misión que la literatura bien podría afrontar, habida cuenta del modo en que en estas latitudes la ficción supo experimentar con puntos de vista como el del torturador o el del civil colaborador del terrorismo de Estado), es probable que ése haya sido el razonamiento que primó a la hora de formular la oferta que pondría fin a la toma del CONICET que cientos de científicos/as expulsados/as del organismo sostuvieron desde el 18 al 23 de diciembre de 2016.

Un acta acuerdo¹ y una beca posdoctoral extraordinaria de un año de duración no podían sino ser anzuelos eficientes para desmovilizar a los más de 500 despedido/as de distintas

¹ Firmada por el entonces presidente de CONICET Dr. Alejandro Cecatto y representantes de ATE CONICET, Jóvenes Científicos Precarizados, Ciencia y Técnica Argentina, Científicos y Universitarios Autoconvocados, Becarios Empoderados y dos afectadas directas por los despidos.

áreas y disciplinas científicas, que no se conocían previamente, que moraban en provincias distantes, que detentaban adscripciones políticas diversas (y hasta, a veces, antagónicas), que tenían la chance de seguir acopiando antecedentes para intentar ingresar a CONICET el año siguiente o para emigrar a alguna universidad extranjera. Sin embargo, lo que, en cambio, parece haber sido eficiente es la advertencia de Remy de Gourmont: la lógica es buena para razonar, pero mala para vivir.

Si el ajuste era, para muchos/as, previsible (el Poder Ejecutivo Nacional, al mando de la alianza Cambiemos, redujo el porcentaje del presupuesto nacional destinado a la función Ciencia y Técnica desde su asunción, en 2015), la organización del sector científico, ciertamente, no lo era.² Que el *homo academicus*—entrenado en navegar los meandros de la burocracia y en competir por lograr en el menor tiempo posible la mayor cantidad de méritos demostrables— traicionara su *habitus* de aislamiento y auto alienación, caía por fuera de cualquier predicción basada en evidencias.³ Por eso, aconteció como acontecen los cambios: como una violencia que excede al campo, a la estructura, porque viene del afuera, del pliegue exterior en el que vibran las potencias vitales.⁴

El levantamiento de la toma de diciembre, lejos de clausurar, potenció el proceso de organización, con discusiones que atravesaron todo el país acicateadas por el fantasma de lo latente: ¿qué hubiera pasado si se continuaba la ocupación?; ¿era posible, a escala humana, prolongarla?; ¿por qué se acordó aceptar la oferta?; ¿fue una capitulación que signó el avance del desmantelamiento del sistema científico?; ¿los despedidos/as estaban de acuerdo?; ¿los despedidos/as eran un sujeto político en esos primeros días de conflicto?; ¿los compañeros/as de Buenos Aires desoyeron el mandato de las asambleas de ciencia y técnica provinciales?, eran algunas de las preguntas que circulaban en comunicados, mailings, redes sociales, grupos de Whatsapp, notas periodísticas, alocuciones en las multitudinarias asambleas de Ciencia y Técnica que no cesaron de congregarse en todo el país desde la primera semana de enero de 2017, en pleno receso de verano, dando cuenta de la importancia de que los cuerpos se reúnan, de su capacidad de poner en juego significantes políticos más allá del discurso. Las asambleas de CyT en la Argentina, pero también de otros sectores castigados por las políticas de austeridad y de achicamiento del Estado que implementan a nivel mundial los regímenes neoliberales (Butler, 2017), se constituyeron como significantes antes (y aparte) de las reclamaciones que plantearon. Las acciones corporeizadas de ocupación del espacio público que se desencadenaron en diciembre de 2016, constituyeron una

² El detalle, en cifras, de la situación acuciante del sector Ciencia y Técnica nacional en los últimos cuatro años puede consultarse en: <http://www.jorgealiaga.com.ar/> y en <http://www.nano.df.uba.ar/wordpress/wp-content/uploads/Informe-evolucion-presupuesto-MINCYT.pdf>

³ Mark Fisher, en el capítulo “La privatización del estrés” de su libro *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, para referirse al trabajo académico y al modo en que los sistemas de evaluación permanente y ubicua engendran un estado de ansiedad constante, cita la siguiente entrada de blog: “Uno de los fenómenos de trabajo falso más comunes en la academia neoliberal de la actualidad es la inflación del currículum: a medida que los trabajos disponibles se reducen hasta niveles kafkianos de postergación e implausibilidad, el miserable portador de capital académico no solo debe sobredesempeñarse con relación al programa [...], sino también registrar cada uno de sus actos productivos. El único pecado es el pecado de omisión...” (Fisher, 2019: 131)

⁴ Por sus características, abordaremos este fenómeno en términos de una “red crítica” (Cfr. Ibarra et al, 2002: 9-22) y no como un “movimiento social”

forma de performatividad plural que tuvo sus efectos más allá de la consecución de consenso al interior del movimiento o de los resultados específicos del reclamo.

Uno de esos efectos fue que los/as despedidos/as o expulsados/as viraron en *afectados/as*. La nominalización, surgida de la necesidad de singularizar un nuevo modo de precarización y que suscitó sus propias polémicas (para algunos sectores gremiales suponía una delimitación innecesaria ya que todos/as los/as ciudadanos/as y no sólo los/as científicos/as despedidos/as iban a verse afectados/as finalmente por el ajuste en ciencia; para otros/as tenía reminiscencias victimizantes; para otros/as era poco claro en términos comunicacionales), fue el punto de partida de un modo de subjetivación que, alimentado por la energía de la acción corporeizada de diciembre, activó una organización federal y horizontal en articulación sostenida con los gremios y agrupaciones preexistentes del sector.

Si los modos de subjetivación –nunca predeterminados sino producto de cierta operación— son los que hacen enjambrar los puntos de resistencia en una formación social, ya sea para establecer compromisos o para oponerse a las relaciones de poder y a las formas de saber existentes (Deleuze, 2015), podría pensarse que la constitución colectiva de una subjetividad afectada (tanto por el ajuste como por la lucha contra el ajuste) fue lo que posibilitó el carácter relacional (en términos de relación de una fuerza con otra fuerza que afecta o que la afecta) y transversal (diferenciado de las luchas piramidales cuyo vértice era el partido y los intelectuales) de los modos de organización de un colectivo inesperado: la Red Federal de Afectadxs.⁵

Suely Rolnik (2019) ha identificado, en ciertas subjetividades contemporáneas, un malestar que supera el umbral de tolerabilidad dado que involucra la perplejidad que causa el avance del régimen capitalista neoliberal en un nuevo pliegue que lleva el proyecto colonial a las últimas consecuencias (su realización global). Se suma a ello el pavor que suscita el nuevo ascenso de las fuerzas conservadoras y la frustración con la

⁵ La Red Federal de Afectadxs (RFA) se formó en diciembre de 2016 como mecanismo federal y horizontal de auto representación de los afectados/as directos/as del ajuste en CONICET, desde los Centros Científicos Tecnológicos (CCT) e institutos de Bahía Blanca, CABA, Catamarca, Chaco, Chubut, Córdoba, Corrientes, Gran Buenos Aires, Jujuy, La Pampa, La Plata, Mendoza, Mar del Plata, Misiones, Patagonia Norte (Río Negro y Neuquén), Rosario, Salta, Santa Fe, San Juan, Santiago del Estero, Tandil, Tierra del Fuego y Tucumán. La organización contó con delegaciones por ciudad, cada una con delegado/as rotativos/as electos/as por votación y comisiones de tareas como “Prensa”, “Acciones en la calle”, “Proyectos legislativos”, “Padrón”) participó en las múltiples reuniones de la Comisión Mixta de Seguimiento que se llevaron adelante durante el 2017 para la incorporación de los 500 científicos/as a la Carrera de Investigador Científico para la que habían sido seleccionados/as en concurso público, luego de una lucha de meses -que incluyó la confección y entrega de un padrón con los datos completos, que el MinCyT adujo no poseer, de los cientos/as de afectados/as de todo el país y sus respectivas firmas- para que las autoridades del Ministerio reconocieran su legitimidad en la representación de los intereses de los/as afectados/as). Asimismo, la RFA intervino en los tres Plenarios Nacionales de Ciencia y Técnica (celebrados en diciembre de 2016 en Córdoba, en febrero 2017 Buenos Aires y en abril 2017 en Santa Fe) y de las Asambleas de Trabajadores de Ciencia y Técnica de cada región. También ha mantenido reuniones con diputados y senadores para llevar adelante proyectos de Ley y pedidos de informe para frenar el vaciamiento del sector, ha realizado ferias de ciencias en las distintas ciudades abiertas a toda la ciudadanía para dar a conocer los resultados de las investigaciones, ha participado de conferencias y mesas debate sobre el ajuste en CyT, y ha tenido una activa presencia en los medios de comunicación y en las redes sociales (URL, FB, Twitter) para informar a la comunidad acerca del avance (mejor dicho, retroceso) del conflicto iniciado en diciembre 2016 y para desmontar las falacias y representaciones tergiversadas de los científicos que el Gobierno Nacional, el (ex) Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la presidencia del CONICET han tratado de instalar para desprestigiar el trabajo de los/as investigadores/as y así justificar el desmantelamiento de los organismos de Ciencia y Técnica del país.

actual disolución en cascada de varios gobiernos con tendencias de izquierda en el mundo, especialmente en América Latina. Las respuestas del deseo a estas situaciones traumáticas oscilan entre dos extremos: un polo reactivo, patológico, en el cual nos despotenciamos y un polo activo en que se preserva nuestra potencia vital, tendiendo incluso a intensificarse y a despuntar en insurgencias micropolíticas, que reasumiendo la responsabilidad ética frente a la precarización de la vida, performatizan nuevas estrategias en función de los problemas singulares que motivaron su estallido. El segundo momento de las luchas activistas contra el ajuste en Ciencia y Técnica desencadenadas en 2016 se instituyó a partir de ese desafío: cómo transformar el malestar, la incertidumbre, el maltrato, la deslegitimación del propio trabajo por parte de un Estado que devino abruptamente de empleador en adversario,⁶ y la dolorosa indiferencia de muchos/as pares y de ciertos sectores de la sociedad civil, en potencia creadora capaz de aglutinar voluntades, visibilizar demandas y formar comunidad.

Hacer política con humo

“Actuar con nada. Los hijos de Sartre dejaron su lugar a los hijos de Foucault, era necesario entender el castigo.” Con esta frase condensó Roberto Amigo la entrada “Hacer política con nada” del Glosario de la exhibición *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina* (Buenos Aires, MUNTref, 2014). El arte político de los ochenta, indica el crítico, debe su existencia a la derrota, actúa sobre los saldos de la derrota. Por eso, la acción política desde ese momento de transición se sostiene en prácticas artísticas. Y el arte, se vuelve un arte desarmado. En esa genealogía pueden pensarse las intervenciones en el espacio público de la Red Federal de Afectadxs que intentaron ir más allá de y/o complementar los métodos tradicionales de protesta (el corte de calle, la asamblea, la olla popular) e involucrar de otro modo el cuerpo, los afectos, el humor y la ficción para engendrar nuevas formas de relacionarse, de crear, de potenciar ideas, capacidades, conocimientos e intereses diversos, sin la necesidad de comulgar sentidos unívocos sobre cada una de las aristas del conflicto, o sobre un efecto de sentido determinado, lo cual también actúa redefiniendo las maneras de concebir lo político y de hacer política así como los modos de hacer arte, que llegaron a ser tan efímeros e inmateriales como la bruma imperceptible que despedían las máquinas de humo activadas para la performance “El remate de la ciencia” (Polo Científico Tecnológico, 22 de agosto de 2017).

Visto en perspectiva, dos factores fueron determinantes en las estrategias que la Red Federal de Afectadxs adoptó en 2016 y 2017, en el marco (o, incluso, en el margen) de los modos de organización consensuados para que, luego del estallido inicial, se sostuvieran los niveles de movilización y la visibilidad del conflicto a lo largo de un arduo año, signado además por una multiplicidad de frentes de lucha yuxtapuestos.⁷

⁶ Para una aproximación al modus operandi de la deslegitimación en redes sociales, véase el estudio “Jugada preparada” del proyecto de comunicación, investigación y diseño El gato y la caja: <https://elgatoylacaja.com.ar/jugada-preparada/>

⁷ Se trató de una multiplicidad de conflictos desencadenada deliberadamente por parte del gobierno nacional (que incluyó, en simultáneo, despidos en el Senado, en el INCAA, en TELAM, desmantelamiento de la TV Pública, cierre de fábricas, clausura de espacios culturales, emergencia presupuestaria en las universidades, deterioro de la educación pública en todos los niveles, intentos de apropiación conservadora de las luchas del movimiento Ni Una Menos, entre

Estos factores fueron: 1) la extrema heterogeneidad geográfica, ideológica, disciplinar y política de los/as miembros de la Red Federal de Afectados/as; 2) lo intempestivo del surgimiento del conflicto y lo vertiginoso de su desenvolvimiento, que exigió la toma de decisiones en brevísimo tiempo, estrechando lazos de colaboración pero casi anónimos, en la medida en que se trataba de colegas hasta entonces desconocidos/as.

La velocidad y la heterogeneidad como atributos condujeron, en primer lugar, a la búsqueda de una identidad visual que ligara esa dispersión (en términos simbólicos pero también prácticos: los símbolos como lugar de encuentro físico de los cuerpos en manifestación) y legitimara rápidamente a la RFA como sujeto político protagónico del conflicto, cuyo primer resultado fue un logo con el que empezaron a firmarse desde febrero 2017 los folletos y comunicados. Se trató de una apropiación e intervención del logo oficial de CONICET (una cinta de moebius azul con un sol brillante despuntando en una de sus curvaturas, en alusión a los colores y figuras de la bandera argentina) que devino en una cinta de idénticas proporciones y colores pero con un puño amarillo, cerrado y en alto en su interior. Acto seguido, se confeccionó una bandera de tela doble función (altura y arrastre) también en el universo cromático de la imagen institucional de CONICET (negro, blanco, azul y amarillo) que incluía el logo diseñado y el nombre de la agrupación con su variante en lenguaje inclusivo: Red Federal de Afectadxs. La primera aparición pública de la bandera tuvo lugar en el Segundo Plenario Nacional de Ciencia y Técnica celebrado el 15 de febrero de 2017 en la explanada del Polo Científico y Tecnológico (sito en el barrio de Palermo de la Ciudad de Buenos Aires) y fue objeto de la primera acción fotográfica que reunió a afectados/as de todo el país, a cargo del colectivo Emergentes. Por último, además del logo y la bandera, se sintió la necesidad de una identificación que pudiera portarse de manera individual pero que no fuera incompatible con otras pertenencias políticas preexistentes (que ya tenían sus colores, remeras y/o pecheras demarcatorias). Así, en la masiva Marcha Federal Educativa que se realizó desde el Congreso a Plaza de Mayo el 23 de marzo de 2017, a la que la RFA convocó, asistió desde distintos puntos del país y marchó encolumnada detrás de la bandera, se entregó a cada afectado/a y luego se pusieron a la venta los pañuelos de Científicxs en Lucha (un triángulo de tela de tapicería negra, que llevaban impresos en serigrafía artesanal, en color blanco, el logo de la RFA y la leyenda “Científicxs en Lucha. No al ajuste en Ciencia, Tecnología y Educación.”) El nuevo símbolo se incorporó como marca identificadora en todas las movilizaciones, viajó a las provincias y permitió recaudar fondos para las acciones que se sucedieron durante el año (la RFA siempre se solventó de manera autogestiva e independiente, no contó con financiamiento de ningún partido, gremio o institución).

En segundo lugar, la velocidad y la heterogeneidad que caracterizaron el conflicto fueron terreno fértil para manifestaciones de un arte-activista (Longoni, 2007) que se nutrió de las distintas tradiciones del arte político posdictadura en la Argentina y que, en términos de Jacques Rancière, pueden pensarse como formas de intervenir “en la

otros) que el entonces Ministro de Educación Esteban Bullrich había definido en 2015 en términos de “estrategia antisindical” y que en el campo popular llamamos “estrategia de la metralleta.” Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=FC9HJaBUUJc>

distribución general de las maneras de hacer y en sus relaciones con maneras de ser y formas de visibilizar.” (2009: 10)

Las primeras acciones de corte artístico y performativo se idearon de manera clandestina ya que la complejidad del sistema de toma de decisiones a nivel regional y nacional obligaba a acotar el temario de las reuniones semanales a definiciones vinculadas a los (siempre poco transparentes) movimientos de la patronal, a la articulación con otras organizaciones y los conflictos internos que iban desde incluir o no en la organización a los/as compañeros/as que habían sido simple recomendados/as en la evaluación de CONICET y que habían sido contemplados/as en el Acta Acuerdo, a decidir nuestro grado de autonomía respecto de las asambleas regionales, la cantidad, durabilidad y función de los/as delegados/as de cada región, los/as participantes y la dinámica de cada comisión de tareas (prensa, acciones en la calle, proyectos legislativos, padrón, tesorería), las consignas/hashtags de cada movilización, o la cantidad de asistentes que garantizaba el *quorum* para votar en las reuniones, etc. En ese marco, se formó dentro de la comisión CABA de la RFA un grupo de investigadoras que bajo el nombre de Ciencia Alerta conspiraban para infiltrar estas acciones en los intersticios de los cortes de calle y asambleas.⁸

|7|

Si bien desde 2015 se habían realizado acciones (como el lavado de platos en la puerta del Congreso durante la votación del presupuesto para CyT en octubre 2015 –que emulaba la desafortunada declaración del ex Ministro de Economía Domingo Cavallo, que en 1994 mandó a los/as científicos/as a lavar platos (a una académica mujer)— o la exhibición de historietas sobre el ajuste en ciencia durante la toma de diciembre de 2016), las propuestas en 2017 se enfocaron en el alcance no sólo visual sino también en el potencial relacional de las acciones. La primera de una extensa serie fue el “Panquecazo” que se organizó en el marco del II Plenario Nacional de Ciencia y Técnica (Buenos Aires, 15 de febrero de 2017). El flyer de convocatoria mostraba un collage con la cara del entonces Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Dr. Lino Barañao, dentro de una sartén. La imagen aludía a una *boutade* que buscaba marcar la incongruencia del único funcionario del gobierno anterior que prosiguió en funciones en la gestión de Mauricio Macri, con el argumento de que su continuidad en ese gobierno de signo contrario garantizaba el sostenimiento de las políticas científicas implementadas hasta el momento.

El miércoles 15 de febrero a las 11 a.m., mientras en la explanada del Polo científico se congregaban agrupaciones e investigadores/as independientes a presenciar el Plenario, en la esquina de Godoy Cruz y Guatemala, frente al Centro Cultural de la Ciencia y bajo un pasacalle que rezaba “No al desmantelamiento del CONICET”, se montó una mesa con mantel cuadrillé, pilas de panqueques⁹ recién hechos, frascos de dulce de leches

⁸ Natalia Bustelo (Doctora en Historia - UNLP), Soledad Cutuli (Doctora en Filosofía y Letras, mención antropología - UBA), Guadalupe Maradei (Doctora en Filosofía y Letras, mención literatura - UBA) y Vanesa Sánchez (Doctora en Biología Molecular y Biotecnología - UNSAM).

⁹ En la Argentina, Chile y Uruguay, se conoce como panqueque a un tipo de *crêpe* elaborado con huevos, leche y harina que suele ser utilizado para preparaciones tanto saladas como dulces. En la Argentina, el panqueque con dulce de leche se transformó en un postre tan tradicional como popular. Por las vueltas en el aire que deben aplicarse al panqueque para que se cocine de los dos lados, el término se utiliza como injuria hacia personas que cambian de

tuneados con stickers sobre el ajuste en ciencia, y afiches pizarrón que describían las opciones del menú del día: “Panqueque Barañao, en salsa de chocolate amargo, como fin de año de becario CONICET”, “Panqueque Barañao en reducción agria como la presupuesto de Ciencia y Técnica”, o bien, “Panqueque Barañao en salsa de pura fruta como la promesa del aumento del 10% anual de ingresos a Carrera de Investigador Científico.” A medida de que los transeúntes se acercaban, los/as científicos/as armaban el panqueque relleno, lo decoraban con una carita de Barañao pegada a un palillo y entregaban un texto explicativo del estado de situación.

Con los resultados del recorte presupuestario a la vista, la acción lograba, por un lado, que la traición del funcionario no pasara desapercibida y tuviera su costo político, pero también la interacción entre becarios/as e investigadores/as de distintas provincias y agrupaciones, un canal de comunicación con los/as vecinos/as del barrio que se acercaron –en algunos casos para preguntar, en otros para manifestar apoyo y en otros también a expresar sus quejas—, y una atracción para la prensa que se interesó por la acción y la cubrió tanto para proyectos independientes como para multimedios. De esta manera, entre la olla popular y el arte conceptual, el conflicto en CONICET entraba en serie con las acciones de otros/as despedidos/as (como las “Ñoquiadas”¹⁰) que desde 2016 se organizaron para intentar, desde la creación colectiva, romper el cerco mediático y desenmascarar el cinismo de los funcionarios que bajo el discurso de la modernización, la reestructuración, la maximización de recursos, echaban por tierra años de trabajo y dejaban a cientos de familias en la miseria. Y en ese proceso, como declaró una trabajadora del Senado despedida en enero de 2016: “Nos dejaron en la calle y en la calle nos volvemos fuertes.”

|8|

opinión o de bando (que “se dan vuelta” o se “panquequean”, según la expresión), especialmente en el ámbito de la política.

¹⁰ El 29 de enero de 2016 se organizó frente al Congreso Nacional una “ñoquiada” (preparación, cocción y reparto de la pasta de origen italiano *gnocci*, que en la Argentina algunas familias consumen los días 29 de cada mes, cuando se está acabando el dinero porque se trata de una preparación fácil y económica) en repudio a los despidos de empleados estatales y a la persecución política que sostuvo el Gobierno macrista estigmatizando al/a trabajador/a estatal como “ñoqui”, es decir: vago/as, perezoso/a, prescindible. La acción se replicó en distintas regiones del país conforme la ola de despidos avanzaba.

Figura N°1, Buenos Aires, Polo Científico Tecnológico, 15/03/2017



|9|

Ph: Nicolás Furman

Figura N°2, Buenos Aires, Polo Científico Tecnológico, 15/03/2017.



Ph: Nicolás Furman

Figura N°3, Buenos Aires, Polo Científico Tecnológico, 15/03/2017.



Ph: Nicolás Furman

|10|

Más tarde, vendrían, entre otras, acciones como “Hable con un científico antes de que desaparezca” (Feria de ciencias frente al congreso, en ocasión del inicio de las sesiones legislativas, el 1° de marzo de 2017); el primer episodio de la serie "Científicos en lucha" escrita y dirigida por Nicholas Dieter Rauchenberg (miembro de la RFA)¹¹; la infinidad de acciones durante la toma pacífica de septiembre de 2017 bajo la consigna “La ciencia pende de un hilo” (recital de poesía, feria del libro, feria de ciencias, picnic científico, festival de rock, acción fotográfica “Queremos dialogar”); el congreso apócrifo "Nano presupuesto: claves para desmantelar la ciencia" (26 de septiembre de 2017)¹²; la Bicicleteada en Defensa de la Ciencia, del 3 de octubre de 2017, bajo el

¹¹ Véase: “Supervacas” <https://youtu.be/uVxm0GihzOg>

¹² El congreso “Nanopresupuesto. Claves para desmantelar la ciencia” fue la primera acción en el Polo Científico organizada por la Red Federal de Afectadxs por el Ajuste en CONICET, después de la segunda toma del Ministerio de Ciencia, Técnica e Innovación Productiva, que se extendió del 12 al 19 de septiembre de 2017, impulsada fundamentalmente por JCP, ATE, la RFA y con apoyo sostenido de varias organizaciones y miembros independientes de la comunidad académica, muchos de los cuales formarían parte de la siguiente cohorte de afectadxs. La intervención se armó en paralelo a un simposio real, “NanoMercosur”, organizado por la Fundación Argentina de Nanotecnología y el MinCyT. Para esa fecha, las autoridades del Ministerio habían convocado a una reunión de la mesa de seguimiento del conflicto por los despidos de los investigadores doble recomendados que no ingresamos en 2016 por el recorte presupuestario y que quedamos en el marco de una Acta Acuerdo labrada durante la toma del Ministerio de diciembre de 2016. Por eso, ese día se nos ocurrió poner una mesa de acreditación falsa a la entrada del Centro Cultural de la Ciencia (con banner, programas, bolsas y merchandising falsificado), para comunicar de manera irónica y humorística nuestro reclamo a los asistentes del evento NanoMercosur, que se acercaban para acreditarse, creyendo que era la mesa oficial. Algunas de las actividades que constaban en el programa eran: “Conferencia plenaria: el nanoempleo. Cómo llevar la desocupación a dos dígitos”, por el Lic. Jorge Triaca; “Triunfos históricos de

hashtag “Basta de bicicletear a la ciencia” y en la cual se utilizaron técnicas de señalética inspiradas en las del Grupo de Arte Callejero en los escraches de H.I.J.O.S en los 90s (i.e. “Peligro: ministros enterrando la ciencia argentina”; “Peligro: solución al conflicto girando en círculos”; “Agustín Campero. Cuidado: ajustador suelto”.); la PerfoFest (fiesta de despedida del conflicto realizada en el espacio cultural Casa Gatica, el 19 de noviembre de 2019 en la que tocó en vivo la banda Trovadores de Venus, se llevó adelante un show de “Stand Upaper”, y se sortearon Remeras de “Teminion” (una caricatura del funcionario del MinCyT Alan Temiño, que se volvió popular durante la toma de septiembre). Pero quizás la intervención con mayor producción y repercusión fue el Velorio de la Ciencia, el 8 de agosto de 2017, para el que contamos con asesoramiento en performance del director teatral Silvio Lang y de los artistas organizadores del ciclo Escena Política, escribimos un guión que incluía un monólogo del dramaturgo Mariano Saba, articulamos con compañeros escenógrafos del Teatro Cervantes que construyeron un ataúd gigante donde se escondió y transportó durante el cortejo fúnebre —integrado por decenas de viudas y deudos vestidos de riguroso luto y llevando ofrendas florales— la investigadora y actriz Malala González que interpretó el personaje de Ciencia zombie.

|11|

A diferencia de otros sectores, la RFA no describe el ciclo de ajuste macrista como un “cientificidio”, no sólo por la ambigüedad del sufijo que dada la homología fónica, en la semiosis social contemporánea, remite tanto a “genocidio” como a “suicidio” y “femicidio”, sino porque consideramos que se trata no de un aniquilamiento de la ciencia argentina sino de una reorientación hacia los intereses del mercado, y de manera privilegiada, hacia las necesidades del agronegocio (esta conciencia es una diferencia significativa respecto de las luchas por el ajuste en ciencia de los 90s). Por ello, el desenlace de la performance El velorio de la ciencia no puso en escena, como la lógica de la ceremonia indicaba, un entierro, sino que escenificó una aterradora revuelta zombie, con la aparición sorpresiva de un malón de *walking deads* que rociaban de glifosato a la concurrencia hasta terminar autointoxicados/as frente al cartel del Polo Científico intervenido con la denominación “Polo Mortífero.” Ese día terminó con la ocupación pacífica del hall del Ministerio y la gendarmería desalojando y reprimiendo.

En esa acción se puso de manifiesto cómo “la presencia física del cuerpo colectivo que dota al espacio público de nuevos sentidos, como espacio político, como lugar de foro, de debate, de lucha, de demanda, de formación, de acción social. A partir de la acción de los actores sociales, los espacios entran en crisis y se transforman en escenarios de producción de sentido” (Muiño de Britos y Luzuriaga, 2004, 98) y, a la vez, cómo con recursos ínfimos fue posible “reinventar la acción política emancipatoria colectiva, a través de la gestación de espacios y modos de relación que escapan –aunque sea en forma efímera– a la lógica hegemónica y dejen lugar a nuevos conceptos de vida (...) sin confrontar directamente con las reglas del juego dominantes, inventar las suyas, y fundar una suerte de territorio liberado, un tiempo desafectado del mandato de la producción y el ocio reglados” (Longoni, 2014, 19)

la nanojusticia. De la campaña del desierto a un pibe preso por día”, por el Lic. Esteban Bullrich; “Cierre: La nanosensibilidad o cómo ajustar a los trabajadores declarando angustia”, por el Ing. Mauricio Macri; “Actividades paralelas: presentación del libro Enigmas de ayer y de hoy. ¿Qué son las ciencias sociales?, a cargo del Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva Dr. Lino Barañao (Firma de ejemplares).”

En ese sentido, si bien el foco de este análisis es el activismo artístico, estos modos de organización pueden asimismo ser mirados a través del prisma de la teoría de los “Nuevos movimientos sociales” que registra en qué medida la acción colectiva desde fines del siglo XX se orienta cada vez menos al control político del Estado y más a la democratización de la sociedad.¹³

Figura N° 4, Buenos Aires, Polo Científico Tecnológico. 08/08/2017.



Ph: Antonio Carlos Ayala

|12|

¹³ Alain Touraine (1990) concibe a los nuevos movimientos sociales como conductas colectivas en lucha contra el poder dominante compuestas por tres elementos fundamentales: a) El principio de identidad, según el cual el actor se define por sí mismo, siendo consciente de su organización y práctica conjunta, b) el principio de oposición, referido a la capacidad del movimiento de nombrar a un adversario que surge en el conflicto, tomando conciencia de confrontar otras fuerzas. c) el principio de totalidad, entendido como la capacidad del movimiento para trascender al sistema histórico. La convergencia de estos tres principios dotaría a los nuevos movimientos sociales de mayor capacidad para lograr su objetivo de interpelar al sistema, estableciendo para ello diferentes alianzas e intercambios con los partidos sin necesariamente aspirar al ejercicio de funciones en el poder político.

Figura N° 5, Buenos Aires, Polo Científico Tecnológico. 08/08/2017.



|13|

Ph: Antonio Carlos Ayala

Figura N° 6, Buenos Aires, Polo Científico Tecnológico. 08/08/2017.



Ph: Antonio Carlos Ayala

Conclusiones

Este ensayo intentó historizar e interrogar hechos recientes y explorar los deseos, las conexiones, las fisuras, las aporías, las nuevas formas de pensar y de hacer política, que se pusieron en juego en los procesos de constitución de los modos de organización y de sus consecuentes modos de subjetivación del activismo desde abajo contra el ajuste en Ciencia, ya sea en sus momentos de avanzada como en sus instancias de reformulación o repliegue.

En su nota, “En la Argentina, los científicos también aprenden a luchar”, Pablo Esteban aseguraba “...lo que los científicos organizados del país brindaron es una auténtica mediación cultural y política, una verdadera demostración en acto de cuán importante es coordinar esfuerzos, unificar criterios, jerarquizar ideas; de cuán fundamental es comunicar mensajes de una manera clara, sostenida y coherente; de cómo es posible trazar puentes (y no barreras) entre comunicación, ciencia y política. Una muestra de contrahegemonía, como posibilidad siempre en potencia de gritar, aunque la boca esté cosida, de moverse a pesar de que el cuerpo esté atado.” (2017)

Si bien hiperbólica, la lectura de Esteban (uno/a de los/as periodistas independientes que cubrieron el conflicto con pasión y precisión) captura de manera poética un acontecimiento político constituido no tanto por adquisiciones materiales o por la recuperación de una armonía –laboral, vital– que había sido perturbada sino por el cuestionamiento radical de los horizontes de nuestro trabajo y de su injerencia ético-política.

El ajuste encarnizado y progresivo en Ciencia y Tecnología que implicó el proyecto de neoliberalismo periférico del Gobierno de Cambiemos funcionó no sólo como un cambio en el modelo económico sino fundamentalmente como un cambio cultural, como una batalla que se libra en torno los modos de producción de la cultura y del saber en la Argentina, una batalla en la que se ha manifestado una hostilidad manifiesta hacia el pensamiento crítico, lo cual marca una novedad incluso respecto del modelo neoliberal de los 90’s. El desarrollo del conflicto por los ingresos a CONICET desde la convocatoria 2016 ilustró perfectamente este carácter de batalla cultural, por varios motivos.

En primer lugar, porque al anunciar, en julio de 2017, un convenio entre el MinCyT y el Ministerio de Educación para la creación de 410 cargos de auxiliares docentes (sujetos a concurso) en universidades nacionales (luego formalizado como PRIDIUN)¹⁴, que en un

¹⁴ El Programa de Incorporación de Docentes Investigadores a las Universidades Nacionales (PRIDIUN) fue creado en 2017 a través de un convenio entre el Ministerio de Ciencia, Técnica e Innovación Productiva y el Ministerio de Educación y Deportes, a raíz de la fuerte resistencia a los despidos sostenida por los trabajadores de CyT desde diciembre de 2016. Fue presentado como un modo de “contribuir a fortalecer la dotación de docentes investigadores en las universidades nacionales, a través de acciones concertadas de incorporación de docentes con formación de doctorado...” y de relocalizar a los/as investigadores/as que habían sido evaluados/as positivamente en todas las instancias del concurso público para ingreso a carrera de investigador (Pares evaluadores, Comisión disciplinaria y la Junta de Calificación y Promoción) pero no habían sido dados de alta en su cargo por el recorte presupuestario. Los/as científicos/as afectados/as hicieron pública su oposición a esta resolución del conflicto, dadas las condiciones desfavorables (en términos de salario, de estabilidad laboral y de dedicación a la investigación) que implicaba este convenio en relación con el puesto de investigador para el que habían

comienzo suponía la relocalización geográfica obligatoria de científicos/as a los/as que se les ofrecerían a cambio míseros incentivos monetarios como la cobertura de gastos de mudanza, quedó claro que el dinero para la reincorporación de los/as científicos/as excluidos/as existía, estaba disponible, pero se eligió no invertirlo en el incremento previsto de la planta permanente de investigadores por una decisión política de dismantlar el organismo. Desde la Red Federal de Afectados/as intentamos comunicar esto con algo de humor y formulamos una consigna “NO A LA REUBICACIÓN FORZADA DE CIENTÍFICOS”, que formó parte de una campaña para las redes sociales que muchas figuras del campo científico, universitario y cultural han apoyado (la imagen más sonada de esa campaña fue la que reunía a Beatriz Sarlo y a Horacio González, dos críticos representativos de formaciones discursivas opuestas respecto del peronismo y el kirchnerismo). Y otras consignas, más osadas, como “NI STALIN SE ATREVIÓ A TANTO” o “LINO ESTÁ STALINO”, las reservamos como broma interna.

En segundo lugar, esa batalla cultural se encarnizó en las siguientes convocatorias a ingreso a carrera de investigación, llamadas con retrasos de meses y en la cual se abrieron un número ínfimo de vacantes, de las cuales el 50 por ciento serán destinadas a los llamados “Temas Estratégicos.” Estos temas estratégicos priorizan sectores como el de la Agroindustria y de Ambiente y Desarrollo Sustentable en el cual uno de los ítems que se propone abordar es la “Valoración económica, medición y evaluación de servicios ecosistémicos.” O el área de “Seguridad Ciudadana”, que propone llevar adelante “Estudios y nuevas metodologías para el diseño de políticas en seguridad ciudadana. Detección y control del narcotráfico. Tecnologías y métodos para disponer de plataformas de datos genéticos forenses. Tecnologías de frontera para la resolución de delitos complejos.” O bien, el área de “Política y gestión de la ciencia, tecnología e innovación” que abarca, entre otras cosas, el “Diseño de herramientas y análisis orientados al planeamiento de formación de los RRHH altamente calificados, identificación de perfiles doctorales deseables o vacantes y diagnóstico y seguimiento sobre la inserción laboral y trayectoria profesionales de doctores.”, un lineamiento que apunta evidentemente a que los mismos investigadores del CONICET colaborem de manera activa en el vaciamiento y redistribución de los recursos humanos del organismo

Este reparto del financiamiento, implica, por un lado, una reorientación de la producción del saber hacia el fortalecimiento del modelo agroexportador y la innovación en las formas de control social, y no en esa mentada reorientación hacia investigaciones “útiles” para la sociedad, como tituló *Clarín* a partir de las tristemente célebres declaraciones del Ministro Baraño y del presidente del CONICET Alejandro Cecatto, ya que si así fuera incluirían por ejemplo a los “Estudios de Género”, que en un país donde se produce un femicidio cada 18 horas, llamativamente no fueron considerados por estos funcionarios como prioritarios. Por otro lado, este reparto,

concurado y habían ganado. Dichas demandas no fueron contempladas. Asimismo, el PRIDIUN previó la asignación de una partida presupuestaria específica para su implementación que la SPU decidió asignar y transferir en forma completa a nivel nacional (Resol. 2018-64-APN-SECPU-ME). Tal resolución fue efectivizada con demoras, por lo que gran número de investigadores/as percibieron sus salarios con meses de retraso, incrementando los niveles de precariedad e incertidumbre que caracterizaron al convenio desde su formulación.

significa para ciertas disciplinas agrupadas en los llamados “Temas Libres” una clausura absoluta de la posibilidad de ser desarrolladas en el país.

Esta embestida contra las ciencias sociales y humanas (más encarnizada aún en las segundas que en las primeras) forma parte de lo que la investigadora Verónica Tozzi llamó “El proyecto tecnocrático de Cambiemos” en el que será una tecnocracia la que decidirá qué aspecto de lo social, lo vital y lo humano de nuestra sociedad es perentorio y merece ser indagado.

El CONICET, con su diversidad de áreas, con una presencia de un 25 por ciento de investigaciones en humanidades y ciencias sociales, garantizaba que ninguna disciplina estuviera sobre las demás para decidir cuestiones de Estado. La desintegración de este reparto ecuánime no sólo atenta contra el futuro profesional de cientos de científicos/as en cuya formación el Estado ha invertido durante más de una década —y desde hace cuatro años están buscando oportunidades de inserción en el exterior— sino que dispara contra las bases mismas de nuestras convicciones políticas e intelectuales.

El desfinanciamiento las Ciencias Sociales y Humanas comporta un ataque a un núcleo constitutivo de la democracia, un golpe a la capacidad de construir representaciones de lo real diversas, concepciones del mundo disímiles, discursos críticos y modos de vida alternativos. Y es un aspecto medular de la batalla cultural que emprende el bloque Cambiemos (lo cual quedó demostrado en el hecho de que ameritó el despliegue de un enorme dispositivo de difamación proyectado en las redes sociales a fines de 2016 y que se reactivó otros momentos de alta visibilidad del reclamo, como un modo de justificar el ajuste en dichas áreas). A fines de 2016, este dispositivo recayó sobre ciertos/as investigadores/as y sobre ciertos temas de indagación del campo de las ciencias sociales y humanas por parte de provocadores anónimos o con identidades falsas —los ya mencionados *trolls*-- con el agravante de presentar, como ha demostrado la investigadora Silvia Elizalde, un sustrato elíptica o abiertamente misógino, sexista y violento en términos de género observable en los comentarios lanzado a distintas mujeres investigadoras en sus muros de Facebook o Twitter, así como, puntualmente, a quienes se dedican a temas de género y sexualidad desde disciplinas sociales. Esto, según Elizalde, forma parte de un proceso de feminización “en términos ideológicos y en clave sexista —esto es, expropiadas de legalidad y de legitimidad—“ de las ciencias sociales y humanas que están siendo vilipendiadas en el marco de una campaña que se inscribe en el tipo de acciones que responden a una específica política de ataque y/o persecución con fines político-ideológicos bien concretos: la “justificación” del desguace del plan de inversión preexistente, y del prometido en la campaña electoral, para el campo de la ciencia, la técnica y la universidad pública, por parte del actual gobierno. A comienzos del 2019, ante el escándalo por la nueva disminución de ingresos a carrera, el dispositivo volvió a operar, ahora de forma desembozada, cuando el *periodista* oficialista Eduardo Feinmann ridiculizó al aire las indagaciones en temáticas queer del investigador Facundo Saxe, basándose sólo en el título de un ensayo, justamente, centrado en sexualidades y modos de vida disidentes.

Por eso podemos decir que este ajuste, enmascarado como reestructuración, también funciona como escarmiento, como castigo aleccionador a los/as que elegimos ese camino y los que están en vías de elegirlo, para obturar de manera intencional el

desarrollo de modos críticos de interpretar las prácticas sociales, culturales y los sistemas de pensamiento. Ese furor aleccionador indica que nuestras producciones son consideradas una amenaza, un riesgo no potencial sino certero, para el plan de ajuste y privatización que el Gobierno sostiene con despidos, tarifazos y represión, y que en el campo científico, ha generado un retroceso en términos de continuidad de líneas de investigación (interrumpidas por falta de insumos y de recursos humanos capacitados que ante la falta de perspectivas empiezan a aceptar trabajos en el sector privado u optan por el exilio académico)¹⁵ que llevará años reencausar.

Que la Alianza Cambiemos haya considerado nuestra práctica investigativa un arma peligrosa y digna de ser puesta en el centro de su batalla cultural no puede sino una buena noticia porque habla de sus alcances y nos convoca a recuperar la imaginación política para articular nuestros saberes y experiencias en nuevas formas de resistencia que comprendan alianzas entre distintas disciplinas, tradiciones políticas, funciones y generaciones.

En la Red Federal de Afectados atravesamos la complejidad de sostener un mecanismo de representación horizontal y de alcance nacional que reunió expresiones políticas disímiles y en el que ninguno de sus integrantes eligió a priori participar (parafraseando a Borges: no nos unió el amor si no el macrismo). Fue la coyuntura la que nos llevó a agruparnos y articular diversos modos de acción muchas veces en tensión y, en ese proceso, descubrir, como dijo Silvia Rivera Cusicanqui en Buenos Aires (en el Coloquio Cerca de la Revolución 1917-2017, organizado por UNSAM y celebrado en el CC Paco Urondo, FFyL-UBA), que la única forma de hacer política en América Latina no es eludir ni intentar superar la contradicción sino habitarla, para convertirla en fricción, en energía, en potencia de pensamiento emancipador.

|17|

Bibliografía

Amigo, R. (2014). “Hacer política con nada”. En *Glosario de Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Madrid/Buenos Aires, MNCARS/MUNTREF.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Buenos Aires, Paidós.

Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Editorial Cactus.

Elizalde, S. (2017). “Misoginia y sexismo en el ataque a las ciencias sociales”. *Épocas. Revista de ciencias sociales y crítica cultural*. Recuperado el día 10 de diciembre de 2019 de: http://revistaepocas.com.ar/misoginia-y-sexismo-en-el-ataque-a-las-ciencias-sociales-por-silvia-elizalde/#_ftn1

¹⁵ Para un debate acerca de la especificidad de este nuevo éxodo de científicos/as argentinos/as, véase el panel organizado el 6 de julio de 2017 por la Comisión de Ciencia y Técnica del Instituto Patria “Una nueva expulsión de científicos. Consecuencias para el desarrollo nacional”, del que participaron Roberto Salvarezza, Dora Barrancos, Valeria Levi, Guadalupe Maradei, Hernán Palermo y Pablo Di Napoli. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=F3yvigvalkI>

Esteban, P. (2017). “En la Argentina, los científicos también aprenden a luchar.” Recuperado el día 10 de diciembre de 2019 de:

<https://pabloestebanblog.wordpress.com/2017/08/02/en-argentina-los-cientificos-tambien-aprenden-a-luchar/>

Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativas?*. Buenos Aires, Caja Negra.

Longoni, A. (2007) “Encrucijadas del arte activista en la Argentina”. *Ramona* 74

Longoni, A. (2014) *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*, Museo Nacional Centro de Arte. Reina Sofía.

Muiño de Britos, S. M. y Luzuriaga, C. (2004), “Movimientos, cultura y subjetividad. La cultura como espacio de lucha: asambleas, piquetes y sus imágenes en los medios y en el arte”. En: Lobeto, C.: *Prácticas socioestadísticas y representaciones en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires, GESAC.

Rivera Cusicanqui, S. (2017). “Palabras mágicas: reflexiones sobre la crisis”. Conferencia presentada por Verónica Gago en Cerca de la revolución. Coloquio Internacional organizado por IDAES-UNSAM y Sur Global, en el Centro Cultural Paco Urondo-FFyL-UBA, Buenos Aires, 11 de abril de 2017. Recuperado el día 10 de diciembre de 2019 de: <https://www.youtube.com/watch?v=p2JTXy3Oyms>

|18|

Rolnik, S. (2019). *Esferas de insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Touraine, A. (1990). *América Latina. Política y Sociedad*. Madrid, Espasa.

Tozzi, V. (12/05/2017), “Proyecto tecnocrático”, *Página/12*. Recuperado el día 10 de diciembre de 2019 de: <https://www.pagina12.com.ar/37235-proyecto-tecnocratico>